

Un cuento de mi propio cuento

Cecilia Aulí

Mi saludo cordial. Mi nombre es Cecilia. Soy Hija de Artemisa. No me voy a referir a los grandes escritores españoles e ingleses que hoy el mundo celebra ni tampoco a nuestra querida Teresa de la Parra. Nos invitaron a contar un poco nuestra relación con el libro. Aunque estas palabras pertenecen a mi anecdotario... prefiero leerlas para no caer en las redes de la explicación adicional, de la disgregación, de la idea que se engarza con otra, sutil y graciosamente... y luego no hay cómo devolverse.

Así que leeré lo que escribí.

El libro, ese conjunto de letras impresas, de papel o digitales ha llegado a nuestras vidas por los más diversos caminos. Ante la invitación de la profe Isabel, empecé a recordar algunos momentos de mi vida en que el libro adquirió un papel relevante o singular.

Recuerdo cómo llegó a la mía para quedarse por siempre. En la Bogotá de mi infancia, para estudiar había tres opciones: en escuelas públicas, en colegios privados laicos mixtos (lo cual era una novedad pedagógica extraordinaria) o en colegios privados de monjas solo para niñas... bueno, yo pasé por los dos últimos. Y digo esto porque mis primeros libros fueron: "la Historia Sagrada" y 12 tomos de cuentos infantiles que mi mamá me regaló cuando entré a kinder. ¿Para qué tener amigas, para qué estudiar... si tenía 12 tomos que eran muuuuuuuuchos cuentos?

En ese momento tuve otra gran suerte, apareció un hada, perdón, una "tía madrina" que me ayudaba a leer cuando anochecía, hasta que los leímos todos. Ni siquiera recuerdo el tiempo que nos llevó hacerlo ni las actividades del colegio, pero aprendí a leer, a fantasear y a preguntarme cosas de la vida, por ejemplo, ¿por qué la ballena se tragó a Jonas?

Mi padre era echador de cuentos, no narrador oral, era eso, echador de cuentos sobre su vida y sus aventuras... era encantador... yo pasaba horas escuchándolo... nunca supe qué era verdad y qué era invento pero de igual manera me unió para siempre con el cuento.

Mis libros favoritos en el colegio fueron los de matemática así como lo oyen. Mis libros de Baldor, de matemática, trigonometría y álgebra aún los tengo. Fueron maravillosos porque al principio de cada tema “echaban un cuento sobre los que inventaron o descubrieron el tema de ese capítulo” y definían los conceptos... aún pienso que un estudiante no puede elaborar un discurso, ni oral ni escrito, si no tiene conceptos, si no tiene en su bolsillo palabras que tengan un significado.

Creo que el libro conjuga de manera armoniosa el lenguaje escrito con el oral. Y hoy, dentro de esta conmemoración, es necesario agradecer a Gutenberg. Si hacemos una labor detectivesca es altamente probable que lo que sabemos proviene de un libro, de lo que alguien logró dejar escrito para los posibles lectores... porque si no lo leíste tú, sí lo hizo la maestra que le enseñó a tu abuelo eso que él te contó como experiencia de vida. Porque el libro es el repositorio de multitud de vidas tejidas con ideas, es como un hilo de Ariadna.

Pero aproximarse a un libro más allá de ser lector o escritor, también lo es ser corrector. Uno de mis primeros trabajos cuando llegué a Caracas fue revisar y corregir unos libros de mapas que estaban elaborando en el Ministerio del Ambiente. Todo era por computadora, las de ese tiempo, pero... siempre hay más de un pero en las historias... los teclados estaban en inglés... eso significaba que todas las vocales acentuadas y la letra ñ debían ser escritas o corregidas por medio de códigos: la tecla Alt + el número 160 era la letra a con tilde. Nuevos códigos mezclados con los otros códigos...

Tanto fue el impacto, en sus inicios, que la Real Academia de la Lengua llegó a pensar en quitar la ñ del alfabeto. Eso no pasó y uno de sus defensores fue el Gabo, quien dijo, palabras más, palabras menos: “La ‘Ñ’ no es una basura arqueológica, sino todo lo contrario: un salto cultural de una lengua romance que dejó atrás a las demás al expresar con sólo una letra un sonido que otros idiomas siguen expresando con dos”. Tenemos una lengua increíblemente hermosa y rica. Según el Dr. Google hoy se celebra a la letra Ñ.

Y también al soldado romano y mártir cristiano, San Jorge, al que las leyendas populares convirtieron en un salvador de princesas al enfrentarse y matar a un dragón. Mi memoria se extravía y no puedo precisar si lo leí en mi famosa historia sagrada o en mi enciclopedia de cuentos.

Con el pasar de los años me encontré metida en un mundo donde la informática, la educación y la psicología se entremezclaron para conformar lo que aún hoy es mi labor habitual y que definitivamente amo y me entusiasma segundo a segundo. Temas en que pensar, leer, escribir, estudiar y hablar: la mujer, la violencia, el aprendizaje.

Si pudiera escoger un libro que marcó mi vida fue “Una habitación propia” de Virginia Wolff. En pocas palabras, en esos años de juventud, pensé que realmente era preciso tener un lugar para escribir, que de alguna manera, como mujer, era sinónimo de autonomía económica, de independencia y de soledad para escribir, para leer, para pensar, para estudiar. Y así lo hice.

Quizás por ello, años después, conocí y participé en la formación de las Hijas de Artemisa. Narramos los escritos de otros que están en los libros. Este buen regalo me hizo descubrir diferentes derroteros del lenguaje y asombrarme de los mundos que se tejen desde allí. Y hablando de tejer, jamás olvidaré mi primera vez narrando fuera del aula, con jueces, fiscales y abogados como público. Lo divertido fue que la propuesta era que las tres que participábamos estuviéramos tejiendo. Horror, ¡conseguimos las agujas pero no sabíamos tejer! Fue muy divertido... un rato después y apelando a la memoria, rebuscando en las clases de costura del colegio de monjas, aparecieron unas mínimas pistas para hacer el simulacro. Pienso que se lo creyeron.

Ahora...para finalizar, dos inquietudes hacia el futuro. La primera es sencilla. No sé si el libro impreso desaparecerá, me alegra no estar en este planeta si eso sucede. Y la segunda tiene que ver con que el lenguaje escrito amplía los horizontes humanos.

Es posible vivir sin libros, no hay duda.

Es posible vivir sin saber leer, no hay duda.

Es posible saber leer y no hacerlo nunca, no hay duda.

¿Cómo algo que ha sido un suceso que cambió la historia de la humanidad puede ser prescindible? No sé la respuesta.

Lo que sí sé es que en el hogar, en el salón de clase o en el aula virtual es posible crear espacios para construir una biblioteca.

Y más aún, estoy convencida de que las niñas, los niños, los jóvenes y adultos tienen muchos retos y desafíos en su vida. Un reto y un desafío son dos cosas diferentes, por lo que hoy podría decir lo siguiente:

Un gran reto es común a todos, es una acción ante el mundo y al cual los convoco: convertirse en lectores.

Y un gran desafío es personal, íntimo, decisivo en tu propia vida. Ese desafío no es otro que amar la lectura.

Muchas gracias.